



Intervención de la Sra. Ana María Mari Machado, Vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba en la Cuarta Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos. Nueva York, 2 de septiembre 2015.

Señor Presidente:

Señoras y Señores delegados e invitados:

La Agenda Post 2015 logró consensuar las ideas de manera abarcadora y universal después de amplias discusiones y análisis.

A menos de un mes para someterla a la consideración de los Jefes de Estado y de Gobierno, las propuestas proyectan grandes propósitos, pero les falta concreción del cómo lograr en el 2030 un mundo sin pobreza, hambre, enfermedades o violencia, donde todos los habitantes tengan protección social.

Nuestra principal preocupación es la falta de conciliación con los medios de implementación. Sin ellos, ¿cómo evitar que pase lo mismo que sucedió con los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio?

Hasta ahora no se aprecia la voluntad por parte de la mayoría de los países desarrollados para cumplir sus compromisos con la Ayuda Oficial al Desarrollo.

Es esencial que los nuevos objetivos respondan a los tres pilares del Desarrollo Sostenible, sin los cuales no es posible hablar de democracia. No favorecemos la inclusión de elementos intrusivos con carácter político. Hubiera sido crucial incorporar temas como la cultura, la población y un mayor énfasis en el derecho al desarrollo. Se soslayan también los cambios que deben producirse en la política internacional y en las organizaciones internacionales, incluida la propia ONU y las de Bretton Woods, imprescindibles para lograr un verdadero desarrollo sostenible.

Cuba, a pesar del bloqueo, con su política social cumplió con los ODM; incluso, varios se alcanzaron mucho antes de que fueran acordados en el 2000.

La Declaración de Hanoi nos convocó a pasar a la acción.

En 1995, durante el quincuagésimo aniversario de la ONU, el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, expresó ante la Asamblea General la preocupación de que la falta de racionalidad sometiera a graves amenazas la vida en el planeta y subrayó su convicción de que es posible encontrar soluciones a las crisis. Ratificamos hoy lo que dijo entonces:

“Queremos un mundo sin hegemonismos, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos, sin ultrajes a la soberanía de ningún país, con respeto a la independencia y a la libre determinación de los pueblos, sin modelos universales que no consideren para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes de la humanidad, sin crueles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, como bombas atómicas silenciosas.

“Queremos un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida”.

Sin ello, no habrá un real desarrollo sostenible. Lograrlo es el reto de los Parlamentos que verdaderamente representan los intereses de sus pueblos

Muchas Gracias.